

Tiene 35 años y no puede parar de crecer: la dramática historia del hombre más alto de la Argentina

29/03/2025



Según los datos vigentes, Sergio Gómez es **el hombre más alto de la Argentina**. Mide 2,26 metros y **sigue creciendo**. Cuando tenía 12 años ya medía 1,95 y si bien tal condición podía ser objeto de alguna broma, el tema no pasaba a mayores: solo era considerado un chico muy alto. Con el tiempo, los médicos descubrieron que su estatura era además un problema de salud. **Le diagnosticaron gigantismo**.

Es la historia del gigante al que conocen como "Chiquito". A Sergio le sobra lo que a Lionel Messi alguna vez le faltó: **la hormona del crecimiento**. Por causa de un problema que tiene en la glándula hipófisis, su cuerpo segrega más somatotropina de la que corresponde y, como consecuencia, no para de crecer. Hoy, con 35 años, **calza 55 y para tener zapatillas nuevas las tiene que pedir a Estados Unidos**.

Pero el problema de salud no lo es todo. **Sergio se acaba de separar**. Vivía con su esposa y los hijos de ella en Candelaria, Misiones, el lugar donde nació. Cuando cada uno tomó su camino, Sergio decidió venir a probar suerte a Buenos Aires. Aun no la encontró. A pesar de que **todos los días busca trabajo**, todavía no consiguió uno que pueda darle lo que se necesita para vivir dignamente.



A Sergio Gómez le diagnosticaron gigantismo. Hoy mide 2,26, lucha contra un cáncer y no encuentra trabajo. (Foto: captura Telenoche)

Hace cinco años, Sergio participó en el programa de televisión "Quisiera Ser Millonario" junto a su pareja y ganó 500.000 pesos. Sin embargo, **hoy su realidad es diferente**: "Ahora estoy solo. Estoy buscando un lugar, no tengo donde quedarme", confiesa.

A pesar de la dificultad de encontrar una vivienda adecuada para su altura y necesidades, decidió quedarse en Buenos Aires, en parte por las oportunidades laborales y también porque **"acá están los médicos"**.

Actualmente, trabaja como seguridad en eventos como casamientos y fiestas de 15 años, pero está dispuesto a

desempeñarse en otros oficios: “Puedo hacer de todo, albañil, pintura, jardinería, limpieza”, dice con la esperanza de encontrar estabilidad.

Mientras tanto, **un amigo le prestó un pequeño depósito** para que pueda quedarse temporalmente. “No tengo nada, ni heladera, ni ventilador. Cama, un colchoncito de una plaza, nada más. Y no tengo baño tampoco”.

Sergio no busca lástima, sino **oportunidades**. “Laburo hay, lo que falta muchas veces es gente con el corazón gigante dispuesta a hacerlo”, reflexiona.

Fuente: TN

Foto principal: Primera Edición